

CAPITULO IV

APOTEOSIS

Voy á tocar, por último, los dos cargos que Bulnes dirige al Sr. Juárez y que llama graves, aunque no son más que luces de *cardillo* que despide el ardiente odio del autor, pero que ni alumbran, ni queman.

El primer cargo se refiere á algunos incidentes ocurridos en la rápida campaña que en Enero de 1867 emprendió Miramón sobre Zacatecas.

Dice Bulnes, y es la verdad, que Miramón dividió sus fuerzas, dando parte de ellas á D. Severo del Castillo para que amagase á San Luis, mientras él se dirigía á Zacatecas, donde se hallaba el Sr. Juárez con una corta guarnición.

Bulnes, con toda la autoridad de un táctico veterano, aplaude el plan de campaña de Miramón, consistente en hacer que Escobedo dividiera sus fuerzas, "empleando la *vieja y estúpida escuela* de los generales mexicanos de preocuparse de cubrir plazas y defender todo al mismo tiempo."

En efecto, esa *vieja y estúpida escuela* la siguieron siempre nuestros generales, porque todavía entonces no había inventado Bulnes *simular la pacificación*, que esos generales fueran á prestar sus servicios á los Estados Unidos á las órdenes de un jefe norte-americano, y la admirable *resistencia lo más débil posible*, con guerrilleros de guante blanco y una flor en la solapa del frac.

Pero vamos adelante:

Miramón, dice Bulnes, había convenido en ver el momento en que Escobedo dirigiera parte de sus fuerzas para socorrer á Zacatecas, donde estaba el Gobierno, y entonces unir las suyas con las de Castillo, y rápidamente atacar sucesivamente á las dos fracciones del ejército republicano.

¡Admirable plan escrito en un papel! y aprobado por Bulnes en la página 691 de su libro, pero que Bulnes reprueba y condena en la página 762 del mismo libro, diciendo:

" El primer plan de Miramón (el ataque á Zacatecas) fué tan desgraciado que estuvo á punto de dar por resultado la destrucción de los dos cuerpos de ejército principales del Imperio, casi al mismo tiempo.

" Miramón no se mortificó por lo que Maximiliano llama su *aturdimiento*; por el contrario, después de haber arruinado al General Mejía, *después de haber conducido al desastre* sus tropas y de haber puesto en inminente peligro las de Castillo..... "

Y arriba de los párrafos anteriores el Sr. Bulnes es más severo con Miramón, pues refiriéndose á la derrota de éste en San Jacinto, dice:—" En un ejército *de veras*, Miramón hubiera pasado de San Jacinto á un Consejo de guerra. "

Volvamos al cargo contra el Sr. Juárez, pues si recogiera yo todas las contradicciones que hay en el libro de Bulnes, tendría para llenar un *in folio*.

Dada la combinación de Miramón de obligar á Escobedo á que dividiera sus fuerzas para defender á la vez á San Luis Potosí y á Zacatecas, y batirlas en detall, formula Bulnes su cargo en estos términos:

" Juárez, *sin saberlo*, se puso enteramente del lado del general Miramón, pues ordenó á Escobedo que le enviase parte de su división para que lo defendiese en Zacatecas, que era precisamente lo que anhelaba el *inteligente* y bravo general imperialista. El general Escobedo, obrando como buen militar, rehusó dividir sus fuerzas y seguir la desastrosa estrategia de Juárez, en la que Miramón había colocado todas sus esperanzas. "

Todo es falso en el párrafo anterior, el cargo y los hechos; refutaré primero el cargo.

Bulnes confiesa, como se acaba de leer, que el Sr. Juárez *sin saberlo*, es decir, ignorando el plan de Miramón, favoreció los planes de éste pidiendo á Escobedo fuerzas que defendiesen la ciudad de Zacatecas.

Pues si el Sr. Juárez ignoraba la combinación del jefe imperialista, no era culpable al ordenar lo que era justo y debido, la defensa de una ciudad donde residía el Gobierno de la República, tan respetado por todos los jefes republicanos, tan querido en todo el país, y á quien admiraba y rendía pías

la Europa liberal é ilustrada. Sólo han negado sus glorias al Sr. Juárez los clericales, los traidores..... y Bulnes.

Además, no era sólo el personal del Gobierno lo que deseaba salvar el Sr. Juárez; era una ciudad rica, poblada y llena de recursos en la que Miramón sacaría dinero, hombres y grandes elementos de guerra.

En toda su vida pública el Sr. Juárez dió brillantísimas muestras de que tenía un valor civil y personal, sereno, tranquilo é inquebrantable.

Por otra parte, Bulnes, en todo lo anterior, se inspira en lo que acerca de estos hechos dice Juan Arias en su *Historia del Ejército del Norte*, el libro más superficial y deficiente de los que se han publicado sobre la materia.

Si el Sr. Bulnes fuera un crítico *de veras*, si realmente tuviera las condiciones de un razonador y de un pensador, para apoyar su criterio en el dicho de algún autor, debería estudiar primero el estado psicológico de éste, las condiciones en que escribía su obra y las verdaderas tendencias de ésta.

Juan de D. Arias más que la historia del Ejército del Norte quiso hacer la apología del General Escobedo y de algunos de los jefes que militaron á sus órdenes: apología muy justa, porque la gloria que alcanzaron aquellos combatientes es inmortal.

Pero no teniendo Arias delante más que ese objeto, lanza apreciaciones ligeras, infundadas, y al fin salió de su pluma una cosa que no es historia, porque allí los sucesos están narrados, sin orden, sin método, como una relación de ciego, en la que no hay una fecha, un comprobante, ni un documento oficial.

Esa deficiencia se nota en el párrafo de la obra de Arias que copia Bulnes para hacer el cargo al Sr. Juárez de que ordenaba á Escobedo que fraccionara sus fuerzas frente al enemigo.

Y ni Arias ni Bulnes escriben la orden dada á Escobedo por D. Ignacio Mejía, Ministro de la Guerra del Sr. Juárez, único responsable del error, si es que lo hubo en ese caso. Sin ese documento oficial á la vista no se puede ni es permitido medir la responsabilidad de dicho Ministro.

Voy ahora á ocuparme de los hechos, porque ellos destruyen completamente el cargo que hace Bulnes al Sr. Juárez.

¿De qué acusa Bulnes al Sr. Juárez? ¿de haber pretendido que el General Escobedo dividiese su cuerpo de ejército frente al enemigo, exponiéndolo á que éste lo batiese en detail?

Pues casualmente eso fué lo que hizo Escobedo, sin orden ó con orden del Gobierno, no lo sabemos, puesto que esa orden no la presenta Bulnes.

Y eso debió hacer Escobedo, para salvar á San Luis amagado por Castillo y defender á Zacatecas que iba á ser invadido por Miramón.



En San Luis Potosí había aglomerado el General Escobedo grandes cantidades de vestuario, armas, parque y mucho material de guerra; no podía dejarlas á merced de los imperialistas.

Con el mismo libro de Arias, que tanto sirvió al Sr. Bulnes, voy á probar que Escobedo fraccionó sus fuerzas.

En la página 112 de su Historia dice Arias:

"Calculados así los movimientos del enemigo, *acertadamente se dispuso*, que en la villa de San Felipe, *veinticinco leguas distante de San Luis*, se situase con su brigada de caballería, fuerte de seiscientos hombres, el General Aureliano Rivera.....

"En la hacienda de San Bartolo se mandaron situar las brigadas de caballería 1ª de Coahuila y 2ª de Nuevo León, ambas con un efectivo de seiscientos jinetes; y en el pueblo de San Francisco al General Sóstenes Rocha con mil hombres de las tres armas. Todas esas fuerzas *que se denominaban 2ª división del Cuerpo de Ejército del Norte*, Escobedo las puso bajo las órdenes del ciudadano General León Guzmán.....

"Puesta así á cubierto de toda sorpresa la plaza de San Luis, y determinado el modo de molestar y detener á Castillo, en el evento de que siguiese en auxilio de Miramón, se dispuso que con dos mil quinientos hombres de infantería, caballería y artillería, el General Treviño, en Jefe de la 1ª división  saliese á socorrer á Zacatecas  en tanto que una sección del Cuartel General, compuesta de mil hombres, y mandada por el pundonoroso General Francisco Arce, se colocaría en el pueblo de Mesquitic, con el objeto de acudir oportunamente adonde conviniese, ya fuera para

" la defensa de la ciudad de San Luis ó para reforzar al General Treviño. "

Apele el Sr. Bulnes á sus conocimientos en agrimensura y topografía, mida la distancia que hay de la villa de San Felipe, que dista 25 leguas de San Luis Potosí, donde situó Escobedo su caballería, hasta Mesquitic y San Francisco de los Adames, donde el ilustre General reunió las fuerzas de Arce y Treviño, y sabrá cuán extensa fué la zona en que el General Escobedo fraccionó y diseminó dos divisiones del ejército del Norte.

El Sr. Bulnes, en este capítulo, como en otros, exagera las fuerzas con que contaba el imperio, después de la salida del ejército francés, para hacer creer al lector que era muy peligroso fraccionar el ejército del Norte al que da un corto número de hombres.

Pero la verdad es que el Sr. Bulnes, después de leer muchos libros, y de consultar muchos documentos oficiales y estados de fuerza de ambos combatientes, no llega á saber con qué número de soldados contaban los republicanos y con cuántos los imperialistas.

O si lo sabe, da en su libro citas falsas, muy altas unas veces y otras muy bajas, según le conviene para sostener sus sofismas.

Es que el Sr. Bulnes hace con los números, lo mismo que con sus argumentos, un juego de cubiletes no muy hábil por cierto, puesto que fácilmente se descubre.

He aquí las pruebas:

En la página 611 de su libro dice el Sr. Bulnes:

" Una vez retiradas en *Diciembre de 1867* las tropas francesas, quedaban á Maximiliano *40,000 hombres de tropas de primer orden* sin contar con las irregulares. "

Comienzo corrigiendo la fecha, y pongo *Diciembre de 1866* porque en *Diciembre de 1867* Maximiliano dormía ya el sueño eterno en una tumba del convento de Capuchinos de Viena.

Hecha esta rectificación, tenemos que en Diciembre de 1866 disponía Maximiliano de 40,000 soldados de primer orden.

Por supuesto que eso no es exacto, pues al irse los franceses las fuerzas de Mejía habían desaparecido y la legión extranjera, y los belgas y los austriacos se habían embarcado.

Pero el Sr. Bulnes sacó de su cubilete esos 40,000 valientes para probar que Napoleón III, á cuya glorificación dedica un capítulo, " *no había dejado desamparado* al romántico Emperador de México. " Son frases tomadas de la página citada.

Bueno, con que en Diciembre de 1866 tenemos cuarenta mil soldados imperialistas, y otros centenares más de partidas sueltas.

Mas en la página 611 que acabo de citar, el Sr. Bulnes le aumenta á Maximiliano la friolera de 29,500 hombres más, es decir, le regala ese nuevo ejército, como vamos á ver.

En la página 680 del tan asendereado libro presenta un estado de las fuerzas que tenía diseminadas el imperio en Jalisco, San Luis, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Colima, etc., en 10 de Octubre de 1866, resultando un total de 14,100 hombres.

En ese estado figura con 3,500 la legión extranjera, que no servía ya al imperio, y que se embarcaba por orden violenta de Napoleón III.

Tenemos pues, que deducir de los 14,100 imperialistas que en Octubre de 1866 tenía Maximiliano, según Bulnes, 3,600 de la legión extranjera.

Nos quedan pues únicamente 10,500 hombres de servicio del imperio en dicho mes de Octubre.

Pero, como vimos ya, el Sr. Bulnes afirma que las fuerzas del imperio ascendían en Diciembre, dos meses después, á 40,000, es evidente que el Sr. Bulnes hace á Maximiliano un espléndido obsequio de 29,500 soldados de *primer orden*.

Estos juegos malabares que hace el Sr. Bulnes moviendo ejércitos imaginarios, y quitando y poniendo soldados, es muy fácil de explicar.

Los 40,000 veteranos del imperio sirvieron al Sr. Bulnes para probar que Napoleón no dejaba desamparado á Maximiliano, al retirarse el ejército francés.

Los 10,500 que en Octubre da Bulnes á Maximiliano, le servían para corroborar aquel su extravagante plan que dice debió ejecutar Escobedo, de invadir el interior dejando á Canales tranquilo en Matamoros.

Y por último, en la página 742 del libro, el Sr. Bulnes presenta otra cifra, y dice que las fuerzas imperialistas, el 10 de

Febrero de 1867, ascendían á 16,500 hombres; eran, pues, 6,000 más que en Octubre de 1866 y 23,400 menos que en Diciembre del mismo año de 1866.

En suma, el Sr. Bulnes ni sabe qué número de hombres tenía el ejército de Maximiliano, ni cuántos formaban el ejército del Norte, ni si Escobedo fraccionó ó no este ejército para batir y derrotar á Miramón en San Jacinto.

Es falso, pues, el cargo, de que el Sr. Juárez, disponiendo que se defendiera á Zacatecas, ponía en peligro al ejército del Norte y favorecía los planes de Miramón.

Pero después de esa fantasmagoría militar que nos presenta el Sr. Bulnes, lanza este escritor uno de sus arranques cómicos que lo hacen tan original.

En muchos de los capítulos del libro del Sr. Bulnes se ve lo que en los teatros de tercer orden, donde después de representarse alguno de los culebrones de D. José Echegaray, como el *Gran Galeoto* ó *Mancha que limpia*, se pone en escena un sainete.

En el capítulo que me ocupa, al final, después de un culebrón, también hay su sainete.

Dice Bulnes en la página 693 de su libro:

" Si Juárez no se encontraba seguro en Zacatecas, debió dirigirse á San Luis, y seguir los movimientos y la suerte del General Escobedo, como lo hacía la Emperatriz de Austria María Teresa, en circunstancias análogas, ó bien debió permanecer tranquilo en Chihuahua. "

He aquí al Sr. Bulnes extraviado en el inmenso campo de la historia, buscando un personaje, reina ó rey aventurero, y cuya situación pudiera comparar con la de Juárez.

Y tropezó el Sr. Bulnes con lo insólito, lo inesperado, lo sorprendente, con la hija de Carlos VI, emperador de Austria, disputando su herencia, y el suelo á Federico II de Prusia y al Elector de Baviera que invadían la Silesia.

¡ Comparar al Sr. Juárez con María Teresa Emperatriz de Austria! ¡ Decir que Juárez se encontraba en Febrero de 1867 en las mismas circunstancias que aquella soberana que defendía sus derechos y su trono en 1745!

Eso es hacer de la historia una olla-podrida, una ensalada de lo más inconexo que se quiera imaginar.

Figúrense los lectores á María Teresa con sus tropas derrotadas y dispersas refugiándose en Hungría, con su hijo en brazos presentándose á sus fieles magyares, hablándoles en latín y llorando á pedirles su apoyo; y los magyares proclaman su rey á María Teresa, le ofrecen *vitam et sanguinem*, y la salvan.....

En circunstancias análogas, dice Bulnes que se encontraba el Sr. Juárez.

Y en virtud de ese símil debió el Sr. Juárez decir un discurso en latín á sus *magyares Escobedo, Treviño, Naranjo, Rocha* y demás jefes liberales, á quien el Sr. Bulnes debe haber visto vestidos con uniformes húngaros.

Es tan insensata la comparación que la entrego á la risa de los lectores.

Porque es graciosa la caricatura.

Pero no es la caricatura del Sr. Juárez.

Es la caricatura de Bulnes haciendo historia.

Llego á las últimas páginas del capítulo intitulado « Los ULTIMOS ERRORES GRAVES DE JUÁREZ » y en las que se encuentra un nuevo plan político del Sr. Bulnes, tan insensato como los anteriores.

Lo extractaré.

Supone el Sr. Bulnes que, al retirarse los franceses, podía suceder una de tres cosas: ó no abdicaba Maximiliano, ó abdicaba quedando en el poder el partido clerical conservador, ó abdicaba, y Napoleón formaba un gobierno liberal con cualquier caudillo reformista enemigo de Juárez.

Sobre estas tres hipótesis, de las cuales sólo la primera se realizó, levanta el Sr. Bulnes el plan político que dice debió ejecutar el Sr. Juárez.

Es decir, que el Sr. Juárez debió haber hecho aquello á lo que lo obligan *sucesos que no sucedieron*; ¡ ocurrencias peregrinas del Sr. Bulnes!

Desecha este Señor las dos primeras hipótesis, por ser imposible con ellas creer que se podía fundar un gobierno es-

table en México; y fijándose en la tercera, el Sr. Bulnes supone que es realizable.

Napoleón, dice Bulnes, debía conquistar un jefe liberal de prestigio, darle armas, plazas, dinero y todos los elementos que dejaba el ejército francés, para que este jefe ocupara el gobierno y reconociera la enorme deuda francesa contraída por Maximiliano.

Primera deficiencia del plan del Sr. Bulnes, que Napoleón no podía dar un solo peso á ese jefe liberal porque en Francia había una poderosa oposición que no hubiera permitido que saliera un franco siquiera del tesoro francés para sostener un gobierno que no reconocerían los Estados Unidos.

Ese jefe, según Bulnes, "tenía que ser González Ortega, " que no tenía ya prestigio personal, pero á quien se lo daba " inmenso la ley, aun en concepto de los mismos jefes juaristas. "

Y esto dice el Sr. Bulnes después de haber consagrado un capítulo entero á demostrar que el Sr. Juárez no había dado golpe de Estado y, por lo mismo, que era Presidente legítimo según la ley.

Además, no es verdad que todos los jefes juaristas creían que González Ortega era Presidente interino según la Constitución; al contrario, reconocían al Sr. Juárez y obedecían sus órdenes todos los jefes republicanos, desde los heroicos caudillos Porfirio Díaz, Escobedo y Corona, hasta el último jefe de una guerrilla.

Cree el Sr. Bulnes que González Ortega era visto en la opinión pública como la víctima de una usurpación, que contaba con importantes elementos y "el primero y más considerable de ellos el *gran número de jacobinos* que profesaban el dogma de *sálvense los principios aunque se pierda la patria.* "

Y para probar ese absurdo de que los jacobinos se pronunciarían á favor de González Ortega, dice el Sr. Bulnes en una nota, que "*se vean las cartas de Don Guillermo Prieto á Don Juan A. Mateos, á Don Joaquín Alcalde, á su amigo Don Pancho y á Chipilín recomendándoles que apoyen á González Ortega.*"

¿Y esos son los importantes elementos jacobinos que el Sr. Bulnes da á González Ortega?

Acaso el Sr. Bulnes supone que Guillermo Prieto, Juan A. Mateos y Joaquín Alcalde mandaban grandes ejércitos con que apoyar á González Ortega.

Ignora, y eso lo disculpa, que Prieto estaba en los Estados Unidos escribiendo la historia de sus viajes, y que los jacobinos Alcalde y Mateos estaban en la capital, perseguidos por la policía, y que seguían reconociendo al Sr. Juárez.

En cuanto al *Don Pancho*, amigo de Prieto y al *Chipilín*, yo no conocí á esos Generales, é ignoro qué fuerzas tenían á sus órdenes y en qué zona maniobraban; tal vez hacían sus operaciones en la fosforescente imaginación del Sr. Bulnes.

El Sr. Bulnes se engaña al creer que el gran partido jacobino podía prestar su apoyo á un jefe que, como González Ortega, subía al poder por orden de Napoleón, y que, como gobierno, reconocía la infame deuda francesa, por la cual México pagaba las armas que habían derramado tanta sangre mexicana.

No lo sé, pero sospecho que cuando González Ortega envió comisionados á Bazaine, si no se arregló con este Mariscal, fué porque no quiso mancharse, reconociendo esa deuda.

Y el Sr. Bulnes, comprendiendo que había soltado una barbaridad, quiso remediarla, proponiendo un medio muy poco correcto de salvar la cuestión de la deuda francesa, y dice: (página 697).

"Pero una vez que los franceses hubieran abandonado el país, González Ortega, *con cualquier pretexto*, podía romper sus compromisos con Napoleón III, y dejar á Juárez sin legalidad, sin partidarios y sin bandera."

Y González Ortega, Sr. Bulnes, si hubiera seguido el plan de usted, se queda sin la nacionalidad mexicana por traidor, sin partidarios porque ningún liberal jacobino, es decir honrado, lo hubiera seguido en el camino de la infidencia, y sin honor, por haberse convertido en un *fullero*.

Esta última calificación, muy dura por cierto, me autoriza para usarla el mismo Sr. Bulnes, quien la emplea en un caso enteramente igual al de González Ortega, negándose á pagar la deuda francesa, después de haberse obligado con Napoleón III á hacer ese pago.

En las páginas 714 y 715 de su libro dice el Sr. Bulnes:

"Hay otro hecho oprobioso para el Archiduque, haber

" repudiado las deudas que él mismo había contraído con Francia y con el gobierno de Napoleón. Cuando un gobierno no puede pagar, lo dice lealmente á sus acreedores; pero no les niega sus derechos, ni salda con una impertinencia. Al ocuparse de los acontecimientos de Orizaba, Maximiliano dice entre sus apuntes: *Los franceses exigen mi salida (para entenderse con Ortega (González) y hacer pagar á México; mi permanencia salva al país de este peligro.....*

"..... *La inmoralidad de Maximiliano es asquerosa hasta para un caballero de industria; se declara salvador del país, repudiando deudas que él mismo le ha echado encima,..... Tanto más, añade Maximiliano en sus apuntes, que quiebro el tratado de aduanas, es decir, el tratado de 31 de Julio de 1866. Y esto lo decía á principios de Noviembre. Lo que equivale á decir á un acreedor; si no me presta vd. la cantidad que necesito, no le pago lo que ya le debo, y ni siquiera se lo reconozco. Esto hizo Maximiliano con Francia, y á semejante acto se le llama en todas partes *fullería*."*

Los dos casos son semejantes.

Maximiliano para lograr que el ejército francés permaneciera en México durante los plazos que se fijaron en el tratado, roto ya, de Miramar, firmó el convenio de 31 de Julio de 1866, según el cual consignaba al pago de la deuda francesa la mitad del producto de las aduanas marítimas dependientes aún del Imperio.

Ese convenio de 31 de Julio fué el que *quebró*, es decir, violó Maximiliano, negándose á entregar á los franceses el cincuenta por ciento de los productos aduanales. A ese acto lo califica el Sr. Bulnes de *fullería*.

González Ortega, según quiere el Sr. Bulnes, debió ofrecer á Napoleón que se reconocería y pagaría la deuda francesa, si el ejército francés lo hacía á él, á González Ortega, Presidente de la República.

Pero, dice el Sr. Bulnes, que «una vez que los franceses «hubieran abandonado el país, González Ortega *con cualquier pretexto podía romper sus compromisos* con Napoleón III.»

Es decir, luego que González Ortega fuera ya Presidente por la gracia de Napoleón, y se hubieran ido los franceses, González Ortega debía buscar un pretexto, hacer una *chicana* para romper sus compromisos con Napoleón, y no cumplir

el compromiso que con éste había contraído de pagar la deuda francesa.

Y ese acto que, según el Sr. Bulnes, *en todas partes se llama fullería*, es el que dice el Sr. Bulnes que podía haber hecho González Ortega.

Afortunadamente todo esto no es más que *fantasmagoría* de la que abusa el Sr. Bulnes, ocupándose en querer reformar el pasado y en sostener que los sucesos que ya fueron debían haber acontecido como se imagina el Sr. Bulnes.

Este escritor perdió su tiempo y su tinta en sus hipótesis, olvidando que González Ortega, si nunca fué un enemigo peligroso desde que los americanos lo aprehendieron en Brazos, mucho menos lo era en Enero de 1867.

Entonces el infortunado General, cuya razón claudicaba ya, había logrado entrar al país y penetrar hasta Zacatecas, donde intentó levantar fuerzas contra Juárez, para sustituirlo en la Presidencia.

Pero González Ortega no encontró partidarios armados, ni los jacobinos de que habla la carta de Guillermo Prieto. Juan A. Mateos y Joaquín M. Alcalde seguían en la capital viendo placenteros que se desplomaba el Imperio.

Y aquellos dos Generales desconocidos á quienes escribía Prieto, *Don Pancho y Chipilín* no llegaron con sus tropas á apoyar á González Ortega; éste fué reducido á prisión y conducido fuera de Zacatecas.

Tórnense en humo, pues, las hipótesis del Sr. Bulnes.

Veamos ahora el plan político que, según el Sr. Bulnes, debió seguir el Sr. Juárez.

Supone el Sr. Bulnes que González Ortega, ya en la Presidencia donde lo había colocado Bazaine y después de haber firmado la convención reconociendo la deuda imperial con Francia, ido el ejército de la intervención y apoyado Ortega por las tropas de *Don Pancho y Chipilín*, daba una amplia y generosa amnistía que llevaba á su lado todos los intereses de *los comprometidos* que eran enormes.

Entonces, dice el Sr. Bulnes que la causa de Juárez esta-